

Augusto Casas, biógrafo de Fray Junípero Serra

Por Salvador LORENZANA

Vamos a hablar de una biografía, escrita por un poeta. El biógrafo, como poeta, escribió un primer libro de versos casellanos, con el título de "Alma Triste"; más tarde, publicó "Panal y Flor", prologado por Manuel Machado. Ya en su madurez lírica, dió a las letras gallegas, "Vento Segrel". En estos poemas, el autor se nos revela como un poeta objetivo y cósmico; su verso es románico, macizo, sin nervios relampagueantes. ni súbitas cumbres. Ama, el poeta, las archivoltas opulentas, la ornamentación sensual, la ubicua policromía; ama, al mismo tiempo, la armonía del verso, la música eterna, el encantamiento del oído.



hora es de que digamos que el poeta se llama Augusto Casas, que nació en Orense, y que tiene en su haber un brillante historial literario. Con el pintor Fernández Mazas, fundó la colección "Galaxia". En ella se editaron "O purgatorio de don Ramiro", de Otero Pedrayo, y la breve narración lírica del propio Casas, "Muñadas de estrelas".

El escritor orensano, que prepara ahora un libro de cuentos, y una antología de nuestra lírica, viene cultivando, con raro éxito, la biografía. De su fértil pluma han salido "All Bey", "El Papa Luna", y, recientemente, esta magnífica evocación de

"Fray Junípero Serra".

Hemos finalizado la lectura de la vida. Incitante, del evangelizador de California. El libro llama a las puertas de nuestra atención; no con el repiqueteo acostumbrado del libro fraguado para el día; si con el grave aldabonazo de la obra que perdura. Desde las primeras páginas, nos sentimos cautivados por el estilo de la narración, por el norte de su personaje. Nace el humilde peregrino, en Petra, una bella villa en el corazón de Mallorca; la villa es un puñado de casas entre campos amorosamente cultivados.

El 24 de noviembre de 1713, el vicario de la parroquia nativa, da las aguas bautismales a Miguel José Serra. Su padre es un labrador de Petra, que tiene campos bien trabajados, y un hogar venturoso. Es débil y enfermiza la infancia del hijo. Pero en sus mocedades, la debilidad ha de olvidarse. Aparece el fraile en 1731. La Orden Seráfica acaba de bautizarlo con el nombre de Fray Junípero. Pronto llega a ser Lector de Filosofía en el convento de La Palma. Sin embargo, sus sueños se cifran en la empresa de recorrer los caminos de la tierra, de convertir gentiles.

Un día realiza la aventura ultramarina, a bordo del "Villasota". Ya está el misionero en Veracruz. Fray Junípero, en su avidez de nuevos horizontes para la religión, inicia la labor peregrinante. Comienza su caminata; sólo le acompaña el breviario, y una frazada para dormir bajo el cielo raso. Con el año 1750, el peregrino entra en el Apostólico Colegio de los franciscanos de la capital de Nueva España. Atraviesa las comarcas, inéditas para la civilización; va con su pobreza, con sus dulces palabras. Arrastrando su pierna coja, recorre, palmo a palmo, los paisajes de la alta California.

La fuerte personalidad de Fray Junípero, destaca sus perfiles en el ameno juego de estas páginas. Augusto Casas, para mostrárnosla, utiliza una prosa clara, precisa, vivaz. Una investigación minuciosa, aporta a la obra, un precioso caudal de documentos. Siempre, la sensibilidad a través de una criba inteligente; en todo momento, la agilidad en el ritmo de la mente. De pronto, la prosa parece haber sido escrita, no por el biógrafo, sino por el héroe. Y es que un buen biógrafo —de los que saben su oficio— habrá de poseer, ante todo, excelente nariz. Metido de rondón en un fenómeno, también sus diagnósticos han de ser anotados en vivo. No en vista de un documento, sino de una personal resurrección del personaje, con el peligro de dejarse contaminar, por él.

El escritor orensano, nos cuenta la vida de Fray Junípero, con cierta visión de biógrafo. Los días, abundantes, del misionero, se nos aparecen traspasados de espíritu. Son sus andanzas, a un tiempo, de filósofo, de peregrino, de santo. Donde el buen fraile plantaba la cruz, venían los afables indios a escucharle... A veces el autor, con impar donaire, se derrama por caminos líricos. Aquí tenemos la bella y fértil tierra de Monterrey; cruzan su paisaje múltiples arroyos, y hay en él árboles altos y gruesos. Fray Junípero levanta en este escenario, uno de los encantadores poblados de su Ar

cadia. Impresiona y conmueve, la vida del franciscano andariego. El biógrafo describe los sueños, las realidades de este fundador de ciudades, como Monterrey, San Francisco, Los Angeles, San Diego...

A lo largo de todo el libro, en que nos deleitamos, se advierte la pupila alerta, y el gesto preciso del escritor. La exaltación de la figura, se atiene a los hechos, escrupulosamente recogidos, severamente documentados. Casas tiene presente —y no lo olvida— que biografía de un hombre, e historia del mismo hombre, son cosas muy distintas. Entre los deberes del biógrafo, se cuenta el conocer la historia de su héroe; pero contar sólo con

PASA A CUARTA PAGINA

Augusto Casas, biógrafo...

VIENE DE PRIMERA PAGINA

eso, es contar, con bien poco. La biografía, en efect, la produce el autor, mientras la historia la produce el héroe, el tema.

No es, ciertamente, la biografía, un recordatorio de fechas y sucesos; ni siquiera un catálogo de hazañas. La biografía es un dinamómetro. Esto lo sabe bien el autor de "Fray Junípero Serra", y lo trasluce nitidamente en su obra. Pero, además, Augusto Casas es un poeta: fino poeta. Con maravillosos toques líricos completa la entera figura de su personaje; al hacerlo, la poesía se funde graciosamente, con el material histórico.

Vamos dando remate a la obra; llegamos a las páginas finales, para asistir al tránsito del seráfico peregrino, en los parajes que fué a evangelizar. Un silencio tan profundo, "que parecía que las campanas de San Carlos de Monterrey, eran sensibles al roce del aire encaimado".

La impresión de la lectura, deja, en nosotros, un deleitable sabor. Por todas las rendijas, por todos los poros del volumen que hemos leído, se filtra un vigoroso zumo lírico. Un zumo lírico vigoroso, empapa y hace flexible esta prosa donde la atención queda gratamente prendida. Comprendemos ahora bien, las justas palabras que "Romano" dedicó al magnífico libro, que acabamos de abandonar: "Las biografías de Casas son mucho más vivas que esas biografías noveladas que fueron una de las manifestaciones literarias de la última posguerra. En los libros de Casas hay muchas virtudes literarias y humanas, una profunda sensibilidad poética, y un equilibrio que por lo general reside en los antipodas de esa sensibilidad".